

¡Hola a todxs! Mi nombre es Gissele Pinchi Quispe, tengo 25 años y soy de la región San Martín, Perú, de la cual me siento muy orgullosa. Actualmente, estoy realizando un voluntariado en Alemania gracias al Programa Vamos!, específicamente en la promoción 23/24. A continuación, comenzaré a relatar cómo comenzó esta gran aventura.

Todo comenzó un día como cualquier otro cuando llegué a casa después del trabajo, me recosté y empecé a revisar lo que mis amigxs compartían en sus estados de WhatsApp. Fue entonces cuando vi un enlace que llamó mi atención. Decía lo siguiente: "Chicxs, lxs que deseen postular a un voluntariado en Alemania, ingresen al siguiente enlace". Era todo lo que decía. Ingresé buscando más información y me sorprendí al descubrir que no se requerían muchos requisitos. Tenía ciertas dudas sobre si postular o no, pero finalmente decidí hacerlo. Total, no perdía nada intentándolo.

Pasé la primera etapa, la segunda, la tercera, y la cuarta me ponía un poco nerviosa, ya que era la última y de ello dependía si llegaría a formar parte de la nueva promoción. Fue en la entrevista donde conocí a lxs demás postulantes, algunxs de los cuales ya conocía. La entrevista fue muy interesante, salí aún más nerviosa, llena de interrogantes y pensando si recibiría la llamada de confirmación al día siguiente. Traté de no pensar demasiado y dejar que las cosas siguieran su curso.

Al día siguiente, fui a trabajar como de costumbre, pero alrededor de las 14 horas, recibí una llamada de un número desconocido. Contesté, y era Arlim, quien me dio la noticia de que había sido seleccionada para formar parte de la nueva promoción 23/24. En ese momento, no podía creerlo, y mis amigxs que estaban a mi lado me felicitaron. Fue un momento muy emotivo.

Comunicar la noticia a mi familia fue un poco difícil y emocionante, pero igualmente la recibieron con mucha emoción y alegría.

Posteriormente, nos llegó un correo electrónico con las indicaciones para el primer seminario que se llevaría a cabo en Lima. Para este seminario, nos pidieron que grabáramos un video creativo sobre nuestra región, lo cual sirvió para que nosotrxs de la región San Martín nos fuéramos conociendo y creando lazos.

Los días de los seminarios fueron muy intensos, llenos de mucho aprendizaje, nos hablaron con más detalle sobre el programa, quienes son, sobre la estructura, financiamiento. También hablaron sobre identidad de género, empoderamiento de las mujeres, emociones, y también escuchamos a 3 ex voluntarixs sobre sus experiencias en Alemania de cómo fue para ellxs y nos invitaban a vivir esa gran experiencia. Nos mencionaron que cuando regresáramos a nuestro país vendríamos con otra mentalidad, que nuestro querido Perú seguiría siendo el mismo con algunos cambios, pero nosotrxs seríamos diferentes, lo cual nos hacían reflexionar acerca de nuestro papel como voluntarixs, que nosotrxs representaríamos al programa y al Perú. Conocimos a nuestrxs demás compañerxs, quienes eran de Lima Norte. Estos espacios fueron muy reflexivos y nos ayudaron a compartir bonitos momentos y experiencias. Poco a poco, empezamos a formar lazos, lo cual sería importante, ya que más adelante nos tendríamos el unx al otrx en un país que pisaríamos por primera vez. Además, en estos seminarios se resolvieron las dudas e interrogantes que teníamos.

Posteriormente, comenzaron nuestras clases de alemán. Para mí, fue un poco estresante al principio cuando no entendía mucho, pero también me emocionaba aprender un idioma nuevo. Al mismo tiempo, tenía un poco de temor de no aprender nada.

Luego nos llegó un correo electrónico con una lista de posibles centros donde realizaríamos nuestro voluntariado. Teníamos que elegir cuatro posibles centros, además de decidir si queríamos vivir solxs o con una familia anfitriona. Fue entonces cuando conocí por primera vez a Dania mediante una videollamada, quien nos daría la noticia sobre cuál centro sería nuestro lugar de voluntariado de entre las opciones que habíamos elegido.

Los días pasaron volando, y mis padres se emocionaban y entristecían a medida que se acercaba la fecha de mi vuelo a Alemania.

El seminario de salida tuvo lugar la primera semana de agosto, como siempre, fue un espacio de mucho aprendizaje, reflexión y conciencia. Hubo un espacio muy bonito donde hablamos sobre nuestros caminos de vida y sobre quiénes éramos. Para mí, fue un espacio para poder conocernos un poquito más y ser más empática con el resto. El último día todxs juntxs nos fuimos a la embajada a solicitar la visa, hubo un poco de nervios, pero todo marchó bien.

Llegó el gran día para viajar a Alemania y estando en la sala de embarque cerré los ojos y me preguntaba a mí misma: ¿realmente está pasando esto?, sin duda aún seguía sin poder creerlo. Ya en el avión dije: si, esto está pasando, me puse nerviosa, contenta, nostálgica, un poco triste, con muchas ganas de conocer, vivir una nueva experiencia y aprender desde ello.

Llegamos todxs juntxs a Paris, primera escala, estuvimos esperando como 4 horas para tomar el siguiente vuelo que sería a Basel, me sentía muy cansada con ganas de una ducha caliente y dormir.

Llegó la hora de tomar el siguiente vuelo, me senté, cerré mis ojos y me quedé dormida el resto del vuelo. Llegamos a Basel, recogimos nuestras maletas y en la salida nos estuvieron esperando dándonos la bienvenida lxs miembros de color esperanza con un cartel que decía el nombre de nuestra promoción “Lxs Pipipicantes”, un tomatodo con agua y un pretzel porque se imaginaban que estarías con sed y hambre, y en realidad no se equivocaban.

Durante el camino al ESA, también me volví a quedar dormida como ya había mencionado, estaba muy cansada porque fueron más de 10 horas de vuelo y luego 1 hora más para llegar al ESA, donde también nos esperaban con una rica cena, también nos dieron la bienvenida y conocimos a una ex voluntaria y a la coordinadora que es Dania. Posterior a ello nos dirigimos al lugar donde sería nuestros cuartos, dormiríamos y tomaríamos desayuno.

Al siguiente día empezamos con los seminarios, dos de lxs miembrxs de color esperanza nos recogieron los dos primeros días y nos enseñaron a comprar los tickets para tomar el tranvía, fue la primera vez que me subí a uno, todo era nuevo, país nuevo, ciudad nueva, costumbres nuevas, los pases peatonales se respetan mucho, al principio temía pasar porque pensaba que los carros no se iban a detener, pero apenas veían que una persona

iba a pasar ellos automáticamente se detenían y daban pase. Las calles mas limpias y un poco más seguras.

Los seminarios como siempre llenos de mucho aprendizaje, reflexión sobre diferentes temas que conocía, pero sabía poco, tales como feminismo, comunicación y relaciones de poder. Por ejemplo, como ejercen su poder las personas que tienen un cargo o por el solo hecho de que son mayores que nosotrxs ejercen cierto poder. También hablamos sobre los estereotipos y la forma como comunicamos, lo que sentimos y queremos; sobre derechos humanos y diversidad de género, sobre sentimientos y emociones y cómo reconocer una falsa emoción. Lo que me sirvió de mucho para hacerme siempre una autocrítica al finalizar el día, sobre la manera en cómo me expresaba sin detenerme a pensar en lxs demás. Pero vamos aprendiendo y mejorando, siempre respetando y abrazando nuestro proceso de aprendizaje reconociendo nuestros límites y de tratar de reflexionar al finalizar el día.

La comida también era algo nuevo, aprendí a comer comida vegetariana, era alimentación sana y me decía a mí misma que definitivamente bajaría de peso. Lo cual estaba muy bien para mi salud.

Por fin llegamos al día sábado que era el día en que conoceríamos a nuestrxs acompañantes y en mi caso que opté por vivir por vivir con una familia anfitriona también conocería a mi gastmama. Nos presentamos y empezamos a hacernos preguntas con ayuda de mi acompañante. Llegó la hora de despedirnos lxs nueve voluntarixs e ir a vivir solxs, algunxs en pisos compartidos, casa de estudiantes y en mi caso con mi gastmama y para suerte con una compañera del voluntariado, al parecer porque ambas trabajaríamos en la misma ciudad.

De camino a casa nuestra gastmama nos llevó en su auto, llegamos a casa, nos hizo el recorrido por el cual sería mi nuevo hogar, una casa bonita y acogedora. Dejó que nos instaláramos cada una en nuestras respectivas habitaciones. Ya en mi habitación me tumbé en la cama porque me sentía cansada, ya que fue una semana muy intensa de conocimientos y aprendizaje constante de los seminarios.

Por las 18 horas bajamos a cenar y otra cosa que aun era nuevo para mí, fue que anocheecía tarde, promediar de las 20 horas. Nuestra gastmama nos preparó pollo asado con papitas, fue mi primera cena en mi nueva casa.

Domingo asistimos a un festival que se realizó en un castillo, fue un bonito día poder compartir y conocer un poco más de sus costumbres. Después el resto del día descanse porque al día siguiente empezaría con una semana intensa de curso de alemán.

Los primeros dos días nuestra gastmama nos llevó en su auto hasta la estación del tren en Lahr y nos indicó en que plataforma debemos esperar al tren que nos llevaría a Friburgo, en ese entonces no sabía utilizar la aplicación DB, el tercer día quisimos ir solas y ser más independientes, nos enseñó donde esperar al bus que nos llevaría hasta la estación del tren de Lahr, de ida fue fácil pero para regresar no supe que bus tomar, así que ese día nos perdimos con mi compañera y regresamos caminando de vuelta a la estación de Lahr y de acudimos a nuestra gastmama para que por favor nos recoja, recuerdo que ese día se preocupó mucho porque no llegábamos como normalmente lo hacíamos.

La convivencia con mi gastmama no ha sido tan buena que digamos, se bien sé que la comunicación juega un rol muy importante, en este caso el idioma es una gran barrera porque yo casi no entiendo el idioma. Conozco algunas palabras y para poder comunicarme hago uso del traductor, desde señas para que llegue el mensaje correcto que quiero transmitir. Pero sé que el traductor a veces no traduce lo que trato de decir y todo eso me llena de impotencia, frustración. A veces me molesto, me deprimó y me siento mal, hemos tenido muchos desentendidos a causa de esto. Pienso que quizás mi gastmama también se debe sentir así porque tampoco sabe español. Esos desentendidos que tuvimos me hicieron resentir, pero luego me ponía a pensar que así como yo me siento, también se debe sentir ella, es difícil poder tener una buena comunicación sin poder expresar bien lo que sentimos, pensamos y queremos. Hace poco, nos sentamos a hablar con los medios que ya mencioné y creo que llegamos a un buen acuerdo, confío en que la situación mejorará para poder convivir en armonía.

Ya con esa experiencia contada antes, el resto de la semana fue fácil regresar a casa y aprendí a usar el App de la Deutsche Bahn, para saber que bus o tren coger para llegar a mi destino. La semana pasó rápido y llegó día lunes que sería mi primer día de trabajo, el primer día fui con mi acompañante, aquel día fue una mañana un poco lluviosa, conocí a las profesoras del equipo rojo que es en donde estoy, y la persona que me haría el acompañamiento en el trabajo. Después de hacer el recorrido por el establecimiento donde haría mi año de voluntariado y explicarme sobre mis tareas y resolver algunas dudas que tenía, mi acompañante me dejó en mi nuevo trabajo.

Comunicarme en el trabajo no ha sido fácil pero las profesoras son muy amables y me tienen mucha paciencia, me enseñan y ambas partes tratamos de comunicarnos con señas, pero lo importante es que el mensaje llega a ambas partes. Lxs niñxs también ayudan mucho, me enseñan palabras nuevas, me corrigen, aunque también a veces me hacen preguntas y recurren a mí para ayudarles en algo y no les entiendo, ahí recorro a las profesoras para que me expliquen y con toda la paciencia del mundo me explican.

Sin duda alguna todo esto es una gran experiencia, poder comunicarse sin saber casi nada el idioma, pedir ayuda con señas y con las pocas palabras en alemán que se, ha sido y seguirá siendo un reto y sin duda alguna hay días que me estreso, me da ansiedad y me desespera no poder comunicarme y expresarme como es debido. Día a día aprendo cosas nuevas con cada experiencia que vivo a diario, agradecida con todxs por tenerme paciencia, y sé que seguiré aprendiendo mucho de esta gran aventura. ¡Hasta pronto!

Gissele

VAMOS! 23/24